



Las urracas

Bladimir Villegas García

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Bladimir Villegas camina entre la narración y la leyenda. Sus personajes nos acercan al origen mítico del mundo, a la simbología que tienen los animales.

Del griterío de los zanates, los carpinteros, los luisitos y los pachecos, el de las urracas es el más escandaloso, pues yo creo se oye hasta el difunterío donde descansan los bultos que hace diez años murieron como consecuencia de la pobreza que abunda aquí en el pueblo de Mártires de Tacubaya (Oaxaca).

Dicen aquí en Tacubaya que las urracas, esas aves color gris y ojos negros, negros como el infierno, son de mal agüero, pues hace unos años vinieron a quedarse en el palo de mango de doña Chefa y jamás retornaron a su lugar. Ahí, todas esas aves hicieron sus nidos y tuvieron sus polluelos para después devorar parcelas de maíz, frijol y chile ante el lagrimeo de los lugareños que nada podían hacer frente a sus sembradíos. Las urracas, que por cierto dicen aquí que son parientes del diablo, arremetieron con los zanates y zanatillas que ya tenían años aquí en estas tierras; incluso las copetonas, como les llaman también, desafiaron a los ticundos, esas aves negras, que andan de rama en rama de los cacahuanches. Dicen que las urracas anduvieron tras ellos hasta darles muerte y los aún vivos fueron expulsados pa'l rumbo de la montaña. Pa'allá donde sólo abundan los bejucos de monte y de ahí en fuera, sólo existe el espíritu de la muerte.

Aquí en Tacubaya, dice Eloisa, los gritos de estas condenadas escandalizan todo. Incluso los gritos de los recién nacidos de Monte Viejo, otro pueblo, se oyen en el vientre de Tacubaya. Las urracas pues, son así, exclaman aquí, como el viento que pega en

las ramas de los toronjiles, y no guardan silencio hasta entrada la noche, cuando acurrucan el bulto y se esconden de su mismo mal agüero.

Don Odilón, mi tío, apunta que las urracas gritan por querer asustar a las almas de Tacubaya y despojarlas de todo. Dice, junto con otros lugareños, que estas aves se arrejuntan en las ramas de los huizaches o canicuiles para después devorar todo a su paso. A las muy condenadas no les importa si uno se queda con hambre, o si al día siguiente se muere uno. Las urracas son desgraciadas. Estas aves, como el viento que baja del cerro El Carrizo, rascan hasta las casas y dejan sin bocado al bulto. Posteriormente las almas mueren y así las condenadas van abundándose como planta bleo en el mes de septiembre, cuando están tupidas en los cerros. Así son estas urracas reigualitas al comején, que nomás están a la espera de uno y más de las parcelas sembradas. ¡Son desgraciadas!

Dicen además, que las urracas son así como el machete afilado en la piedra de río: Filoso y hambriento. Estas aves no tienen piedad de uno, menos de la fuerza espiritual. A ellas no les interesa la muerte, pero sí la fuerza de vivir.

En Tacubaya apuntan además que estas aves son hermanas del diablo, que aquí en el pueblo le temen hasta a matarlas, pues si lo hacen, los bultos infantiles mueren al día siguiente y los que están en el vientre no llegan a vivir, mucho menos a crecer.

Las urracas pues, dice mi tío Froylán, están ahí en ese palo de mango pa' divisar todo Tacubaya. Pa' ver todos esos bultos junto a sus chilpayates y, por qué no, pa' contemplar el difunterío en lo alto del cerro.

Las urracas abundan en todos los palos de huizaches, crucicillos y cacahuananches. El árbol de mango ha muerto ☉

